

Ranking de libros

LOS LIBROS MÁS VENDIDOS
Desde el 19 al 25 de septiembre de 2024.

| FICCIÓN | |
|---------|--|
| 1 | EL LIBRO DE BILL Alex Hirsch / Planeta |
| 2 | EL BUZÓN DE LAS IMPURAS Francisca Solar / Umbriel Editores |
| 3 | EL NIÑO QUE PERDIÓ LA GUERRA Julia Navarro / Plaza & Janés |
| 4 | DE MÍ PARA MÍ, LA TORMENTA PASARÁ Nacarid Portal / Ediciones Dejá Vu |
| 5 | ROMPER EL CÍRCULO Colleen Hoover / Planeta |
| 6 | LA PACIENTE SILENCIOSA Alex Michaelides / Alguara |
| 7 | ALAS DE SANGRE EMPÍREO 1 Rebecca Yarros / Planeta |
| 8 | LA TIENDA Stephen King / De bolsillo |
| 9 | ALAS DE HIERRO EMPÍREO 2 Rebecca Yarros / Planeta |
| 10 | FABRICANTE DE LÁGRIMAS Erim Doom / Montena |

| NO FICCIÓN | |
|------------|---|
| 1 | NEXUS. UNA BREVE HISTORIA DE LAS REDES... Yuvail Hoah Harari / Debate |
| 2 | HÁBITO ATÓMICOS James Clear / Paidós |
| 3 | CÓMO HACER QUE TE PASEN COSAS BUENAS Marian Rojas / Espasa Calpe |
| 4 | TENIENTE HERNÁN MERINO Guillermo Parvex / Ediciones B |
| 5 | RECUPERA TU MENTE RECONQUISTA TU VIDA Marian Rojas / Espasa Calpe |
| 6 | TIEMPOS MEJORES Jorge Selume / Planeta |
| 7 | EL MONJE QUE VENDIÓ SU FERRARI Robin Sharma / Debolsillo |
| 8 | DEJA DE SER TÚ Joe Dispenza / Urano |
| 9 | EL PATIO DEL PODER Renato Garín / Planeta |
| 10 | EL CLUB DE LAS 5 DE LA MAÑANA Robin Sharma / Debolsillo |

Librerías consultadas: Antártica, Feria Chilena del Libro, Librería Francesa, Leilita, Librerías UC y Trayecto Bookstore.



Elenco de 1999, como parte de la conmemoración de los 25 años de "Quiebrespejos y otros sueños".

UN HITO | La historia de este montaje que ha marcado a generaciones:

“Quiebrespejos”, obra icónica de Medicina cumple 50 años

Partió en el Campus Norte de la U. de Chile, en el mítico “casino de la Laurita”. Desde su estreno, en 1974, esta creación colectiva se ha dado prácticamente sin interrupciones. Con los propios estudiantes de la carrera y para conmemorar su medio siglo, los fundadores de este proyecto programaron tres funciones, el 1, 2 y 3 de octubre en el Teatro Oriente. Marco Antonio de la Parra afirma que “la obra no va a desaparecer”.



De izquierda a derecha, los doctores Marco Antonio de la Parra, Rodrigo Iñiguez, Carlos Riquelme, Rogelio Isla y Guillermo de la Parra, quienes están a cargo de las tres funciones.

MAUREEN LENNON ZANINOVIC

Se llama “Quiebrespejos y otros sueños” porque quebrar espejos trae siete años de mala suerte, justo lo que solían durar tradicionalmente los estudios universitarios de Medicina.

En 1974, cuando cursaba quinto año de la carrera en el Campus Norte de la Universidad de Chile (hoy comuna de Independencia), el psiquiatra y dramaturgo Marco Antonio de la Parra se le ocurrió dar vida a esta tragicomedia musical en dos actos. Se estrenó en el mítico “casino de la Laurita” y fue tal el éxito que esta pieza de creación colectiva, cuyo texto nunca fue escrito, se ha seguido presentando año a año gracias a la tradición oral de los estudiantes. Las únicas excepciones fueron en 1978 y en 2020, por la pandemia.

“Nació como una manera de recibir a los ‘mechones’ sin violencia, con una comedia musical porque con mi primo Guillermo de la Parra (también psiquiatra) estábamos locos con ‘Cabaret’ y Bob Fosse; y con la posibilidad de contar historias con esta estética de jazz, rock y *rhythm and blues*”, recuerda Marco Antonio de la Parra sobre este montaje que también tuvo —dentro de sus miembros fundadores— a Jorge “Negro” Vega, Javier “Snoopy” García de Cortázar, Rogelio Isla y Jorge Pardo, todos ellos estudiantes, en la década del setenta, de Medicina de la U. de Chile. El reconocido director y dramaturgo añade, instalado en su departamento de Vitacura y con parte importante de los elencos que han protagonizado, desde sus inicios, el “Quiebrespejos...”, que si bien la historia a lo largo de los años ha sufrido cambios, se mantiene un eje central: las vicisitudes de un estudiante desde el momento en que da la prueba de ingreso a la universidad y le comunica a su familia que ha quedado en esta prestigiosa carrera del área de la salud.

También recuerda que en 1974 “había un acuerdo de no pedirles permiso a las autoridades e hicimos la obra en un sitio icónico, como el casino de estudiantes y profesores. Ahí se hacían varias creaciones experimentales, hasta que llegó el ‘Quiebrespejos y otros sueños’”. El psiquiatra Rogelio Isla señala que el casino de la Laurita era “un reducto con fuero. Ahí se jugaba naipes, se comentaban las noticias. Ahí podía pasar cualquier cosa”.

De esta manera, con tres focos prestados por la entonces Escuela de Artes de la Comunicación de la Universidad Católica, se pudo concretar el estreno en ese lugar. “Algunos de los miembros de la obra fuimos a cursos de actuación en la UC, en la tarde, después de estudiar Medicina. No sé a qué hora estudiábamos Medicina (risas). Ahí en ese casino se montó este espectáculo con una primera banda musical que incluía solo dos guitarras comunes y corrientes y un bongó que lo tocaba yo o mi primo Guillermo”, detalla Marco Antonio de la Parra.

Su primo Guillermo destaca que en la década del 70, en el Campus Norte de la U. de Chile, existía una importante efervescencia musical y artística. “Me acuerdo que entré en 1971 y me recibí Mario Penna con Marco Antonio de la Parra con la obra ‘Mr. Sandman’. Quedé para adentro con todo el humor y la ironía que sería la base de lo que hicimos después”.

Isla complementa que había “un ambiente en el área Norte que no tenían las otras sedes. Había una sensación ambiental. Mi mundo eran Los Beatles y Bod Dylan y al llegar a la carrera me encontré con que a Javier ‘Snoopy’ García de Cortázar (quien fue uno de los que compuso las primeras canciones del ‘Quiebrespejos...’) también le gustaban los mismos artistas. Se produjo una sintonía muy espontánea”, acota Marco Antonio de la Parra afirma “que había una adición teatral en el Campus Norte. Hay que pensar que entre 1974 y el 76 hicimos del orden de cuatro obras al año. Tuvimos hasta un festival de ópera *buffa* y con orquesta en el foso. Había mucho deseo de celebrar de que estábamos en pie”.

Guillermo de la Parra expresa que los profesores de la carrera les “exigían dedicación exclusiva a los estudios, pero siempre nos opusimos a eso” y considera que de manera poco consciente, el estreno del “Quiebrespejos...” también se convirtió en “un comentario de la dictadura. Uno ve ahora la obra y encuentra obvia esa lectura porque se presenta a un estudiante sometido a una y otra tortura dentro de la sala de clases”.

Rodrigo Iñiguez (cirujano infantil de trasplante) comenta que ingresó a la compañía en 1995. “He tenido la suerte de estar en la escuela de Medicina cuando se cumplieron los 25 años

de este montaje, en 1999, y me tocó participar en esos homenajes”, dice. Agrega que la particularidad de esta pieza es que solo la protagonizan —salvo algunas fechas especiales— estudiantes de la carrera y “cuando egresan, al elenco llegan nuevos alumnos. Hay una renovación constante. A lo largo de los años, cada uno le ha puesto de su ‘propia cosecha’, sumando canciones y escenas nuevas. Por eso partió en 50 minutos y ahora dura dos horas y cuarto”.

Carlos Riquelme (pediatra broncopulmonar) recuerda que para las audiciones de “Quiebrespejos...” por “ahí uno veía a un compañero un poco más ‘florero’, que se hacía notar, y uno le preguntaba si le interesaba formar parte de este montaje”. Junto con ello, explica, que no todo ha sido fácil para esta creación protagonizada, en sus inicios, por un exclusivo elenco masculino. “En los 90 se intentó incorporar mujeres, pero la verdad es que los propios espectadores no recibieron bien ese cambio y en 2017 casi matan con funas al ‘Quiebrespejos...’”. Hubo un movimiento con carteles, con grupos que entraban a las funciones acusándonos de misóginos y ahí se decidió incorporar a las mujeres”.

Una creación inmortal

Ha pasado medio siglo de este estreno que ha marcado “a fuego” a miles de estudiantes de Medicina de nuestro país, a sus familias y a los amantes del teatro. En 2024, en el contexto de la celebración de los 50 años, se programaron tres funciones de “Quiebrespejos y otros sueños”, el martes 1, miércoles 2 y jueves 3 de octubre, a las 20:00 horas en el Teatro Oriente. Rodrigo Iñiguez oficia como productor general, Rogelio Isla es el director musical junto a Víctor Doñas y Emilio Flores; Guillermo de la Parra tiene a su cargo la dirección general junto a Isla, y Carlos Riquelme asumió la dirección de actores de este montaje conmemorativo. Como son tres fechas relevantes, realizaron una convocatoria amplia.

“Creamos un grupo gigantesco de WhatsApp con 140 miembros de la cofradía, con las distintas generaciones que participan en la obra. Hicimos audiciones *in situ*, dependiendo de las aptitudes y disponibilidad de tiempo. Participaron cirujanos de trasplantes, otorrinos, muchos psiquiatras sueltos y algunos pediatras. El elenco de los 50 años incluye desde alumnos de tercero de la carrera hasta nosotros que fuimos los fundadores”, apunta Guillermo de la Parra.

Marco Antonio de la Parra afirma que estamos ante un fenómeno único. “La obra no va a desaparecer. Este año un grupo de estudiantes recibió a los ‘mechones’ con el ‘Quiebrespejos...’, se ha dado en otras facultades de Medicina del país y en Buenos Aires porque tiene que ver con realidades comunes a todos los estudiantes: el contacto con la vida y la muerte, con el peligro, con la disección en las clases de anatomía y la iniciación en el amor”.

Rogelio Isla valora la supervivencia durante medio siglo y concluye que el montaje refleja muy bien al “mechón” como “un narciso, como los ‘ojitos de la mamá’ que por fin va a estudiar Medicina. Llega como un narciso, pero al final lo aterrizan”, cierra.



Marco Antonio de la Parra durante el estreno de la obra, en 1974.

La crítica de Pedro Gandolfo

FUENTES Y DONOSO CORRESPONSALES

La publicación de la correspondencia entre Carlos Fuentes y José Donoso ilumina la relación entre dos miembros destacados del *boom* de la novela latinoamericana. La correspondencia abarca desde 1962 a 1995, período en que ambos despliegan su máxima energía creativa.

Las cartas revelan, de entrada, la pervivencia de una amistad que después del encuentro inicial se desarrolla casi totalmente (los encuentros posteriores son escasos y muy breves) vía cartas. El epistolario, sobre todo del lado de Donoso, aparece, así como la construcción de una ausencia, la persecución de una figura escurridiza (Carlos Fuentes), siempre en movimiento, imposible de asir. En las cartas finales, cuando ya José Donoso renuncia a algo más que un almuerzo o una reunión, el chileno despliega un discurso más pleno, continuo e incisivo con Fuentes. Pero sorprende cómo a pesar de la lejanía el cariño se mantuvo vivo y también el respeto intelectual mutuo. Donoso siempre consideró a Fuentes como su lector ideal y Fuentes estimaba a Donoso como miembro esencial de la nueva novela latinoamericana.

Una parte importante del contenido de estas cartas se dedica a narrarse mutuamente las obras en que están empeñados y comentarse las que han sido escritas y publicadas. La narración es asimétrica, pues Fuentes aparece como de una fertilidad fácil, incontinente y diversa (“Tú, como de costumbre eres el *modern* Leonardo: teatro, biografía, ya te veré construyendo cerebros electrónicos y haciendo planos para basílicas *hippies*”), en cambio, Donoso atribulado, perplejo y escéptico. Las referencias valorativas son generales, aunque sinceras. Las cartas no son, con todo, el sitio en que el lector debe buscar una profunda valoración mutua de la obra, aunque Fuentes, a pesar de su entusiasmo epistolar, nunca llegó a escribir en sus ensayos sobre novela latinoamericana un artículo sobre José Donoso. Más que análisis literario, sin embargo, las cartas contienen bastantes referencias útiles sobre la historia de la literatura de ese período, pero no se sostienen por sí solas y requieren del prólogo, de los apéndices, cronología y, sobre todo, del excelente aparato crítico —el sustantivo y abundante cuerpo de notas— que se debe a los editores Cecilia García Huidobro McA y Augusto Wong Campos.

Otra parte importante de las cartas se dedica a dar cuenta de las gestiones que realiza o dice realizar Carlos Fuentes —una suerte de gestor de influencias y contactos— en favor de José Donoso, sobre todo en la fase más inicial de la carrera de este. En este orden de cosas, Fuentes surge como una figura importante en la internacionalización del itinerario de José Donoso. El uno aparece, así, siempre ubicado en la proximidad del poder, y el otro más bien marginal.

Las cartas, tal como han sido editadas, en lo que se refiere a la figura de José Donoso

resultan un buen complemento de sus diarios. La estadía en España, por ejemplo, que en los diarios aparece como trasfondo, en las cartas aparece llevada a un primer plano en cuanto a cómo se dio en la cotidianidad y cómo la sobrellevó el propio Donoso.

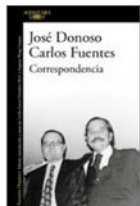
Las cartas comparadas con los diarios son más anecdóticas y no se detienen detalladamente en los mecanismos de la creación literaria.

Por momentos en las cartas asoma el estilo literario de cada uno: “Los hacía atrapados en el Mapocho —dice Fuentes— y defendiéndome de las infanterías laforcaudovaldiviasas, pero he aquí que anoche hablé con Carl y me dijo que siguen en Mallorca. ¡Cabrones! De haberlo sabido habría pasado el mes con ustedes en la casa museo de Lo Duca, escribiendo y hablando, en vez de arrastrarme acatarrado de casa en casa y de vagina en vagina”.

Las cartas de Fuentes son veloces, extrovertidas y abundantes; las de Donoso, reflexivas, melancólicas y escépticas, aunque no desprovistas de humor. La impresión es que en ellas Donoso se revela a sí mismo en mucho mayor medida que lo hace en las suyas Carlos Fuentes. Uno de los puntos sobresalientes del epistolario, por eso mismo, es la carta en que Fuentes le cuenta a Donoso la muerte de su padre y lo importante que ha sido este en su vida. Este giro confesional, absolutamente inusual en el mexicano, da lugar a una hermosa carta de respuesta en la cual el chileno muestra su sensibilidad y estilo.

El epistolario es entretenido, informativo e interesante, pero visto en su conjunto es difícil concebirlo como un gran intercambio de opiniones, reflexiones o narraciones como ocurre con otros epistolarios entre escritores. Hay, por cierto, de parte de ambos y particularmente de Donoso, cartas muy buenas, y fragmentos excepcionales, pero en la media queda una sensación de insatisfacción respecto a lo que, en el fondo, comparten e intercambian estos amigos tan diversos.

La correspondencia, no obstante, tiene un indiscutible valor para los estudios biográficos de los autores e históricos acerca del *boom*.



JOSÉ DONOSO, Carlos Fuentes Correspondencia, Alfaguara, 2024, 368 pp. \$20.000.

El epistolario es entretenido, informativo e interesante, pero visto en su conjunto es difícil concebirlo como un gran intercambio de opiniones, reflexiones o narraciones.